

## JUAN SILES GUEVARA

Hace algo más de dos años que Juan Siles Guevara, quien compite con las polillas el posarse sobre papeles viejos y libros que aparecieron antes del diluvio, dio, en "Presencia Literaria", la noticia de que había descubierto la primera novela boliviana. Y era así. Hasta ese momento ostentaba el "honor" de ser, cronológicamente hablando, la primera novela boliviana una que apareció en 1861 rotulada LOS MISTERIOS DE SUCRE, y cuya paternidad correspondía a Sebastián Dalence. Porque aquí no cabe hablar —y esto lo dice también Siles Guevara— de otra titulada SOLEDAD debida a la pluma de Bartolomé Mitre, novela que el ilustre emigrado argentino escribió en nuestro país y publicó en 1847. Otras cosas pudo haber escrito Mitre en nuestro suelo y no por esa razón habría que encajar en el catastro de nuestra literatura lo que en esta tierra hubiese escrito, pues también escribió mucho en Chile, nación en la que, en 1848, un año después que en La Paz, publicó nuevamente la novela en cuestión. A este propósito, el crítico literario chileno Raúl Silva Castro dice de Mitre: "Con SOLEDAD, desde luego, contribuyó no poco a despertar interés en el público chileno por la lectura de novelas".

En 1834 o sea nueve años ~~después~~ de la independencia de Bolivia, apareció en Londres CLAUDIO Y ELENA, obrecilla que pertenece por entero al ámbito novelístico. CLAUDIO y ELENA iba precedida de otra narración: ZOLOIDA Y BIZANCIO, ambos escritos constituían un solo tomo de algo más de 150 páginas, que exhibía el título general de RECREOS JUVENILES. ¿Quién era su autor? Vicente Ballivián. Cuando apareció su novela —“la primera novela boliviana” que no era gran cosa como tampoco lo era SOLEDAD— Vicente Ballivián era un mozo de 24 años.

No hay duda de que se trata de un verdadero hallazgo, de ésos por los cuales los bibliógrafos se perecen y llenan de satisfacción.

A mí no me extrañó en absoluto este descubrimiento de Siles Guevara, pues bien conocía yo su afán huroneador de bibliotecas, demostrado ya hace bastante tiempo en artículos por él escritos en diversos boletines tanto históricos como literarios. Pero, la gran sorpresa de su talento de investigador la dio Siles Guevara cuando se enfrentó nada menos que con Jaime Eyzaguirre, quien en su ensayo CHILE Y BOLIVIA. ESQUEMA DE UN PROCESO DIPLOMATICO sostiene que Charcas, antecesora de Bolivia, jamás tuvo acceso al Pacífico; Bolivia lo tuvo, más tarde, solamente por obra y gracia del Libertador.

¿Verdad que es peregrina esta teoría? Bien adobada por la imaginación de Eyzaguirre, la tal teoría

ha aado vuelta al mando, merced a una profusa propaganda de la Cancillería de Chile.

Juan Siles Guevara salió al encuentro de la genial invención con un libro titulado: ENSAYO CRITICO SOBRE: "CHILE Y BOLIVIA. ESQUEMA DE UN PROCESO DIPLOMATICO", DE JAIME EYZAGUIRRE. Es un libro bien logrado con el cual su autor, con mesura y señorío poco comunes en un joven de su edad, deshizo uno a uno todos los razonamientos del conocido historiador chileno. Por segunda vez recibía éste lecciones de probidad en el oficio. La primera vez se las dio Ricardo Donoso en su largo ensayo OMISIONES, ERRORES Y TERGIVERSACIONES DE UN LIBRO DE HISTORIA, en el cual refutó a Jaime Eyzaguirre, autor de ese libro de historia —CHILE DURANTE EL GOBIERNO DE ERRAZURIZ ECHAURREN—, paso a paso como el joven historiador boliviano, aunque se distinguió de este último en que a veces lo hizo con mucha acritud, por ejemplo cuando escribió. "El señor Eyzaguirre se ha visto en la obligación de omitir documentos, interpretar a su manera otros y dejarse en el tintero no pocos, para presentarla bajo una luz favorable". Donoso se refería a la política externa de Errázuriz Echaurren.

Al alegato de Siles Guevara, con razón que estaba a la vista, Porfirio Diaz Machicao, todo conmovido, le puso un prólogo del cual quiero señalar las siguientes palabras cuyo significado se halla en plena cristalización: "Me honro en poner estas líneas a la primera obra de Juan Siles Guevara y

aprovecho de las mismas para ~~conferirme~~ el título de heraldo de su magnífico destino y dejar sentado de que éste será, desde ahora, un grande y seguro escritor”.

En trance de realizarse a sí propio, Juan Siles Guevara trabaja tesoneramente, sin pausa, acaso con alguna prisa. Escribe artículos, estudios, ensayos y monografías con muchedumbre de notas al pie de los mismos. En sus investigaciones prefiere los temas históricos. Algunas de ellas las ha recogido en este libro que tiene por título REVISIONES BOLIVIANAS. Otras —CONTRIBUCION A LA BIBLIOGRAFIA DE GABRIEL RENE-MORENO y BIBLIOGRAFIA DE BIBLIOGRAFIAS BOLIVIANAS— quedaron en las páginas de sendas ediciones y esperan aún su publicación algunas más como BIELIOGRAFIA PRELIMINAR DE RICARDO JAIMES FREYRE y CONTRIBUCION A LA BIBLIOGRAFIA DE LA REVOLUCION DEL 16 DE JULIO DE 1809.

Juan Siles Guevara tiene todas las armas para triunfar plenamente como investigador de nuestra historia. Aunque la imaginación desempeña un papel importante en los historiadores, el joven investigador no recurre a la imaginación impunemente, sino que, para sus búsquedas, lo que él quiere ante todo son las fuentes. En tal sentido, él trabaja con paciencia benedictina. Descubre un rastro y no des cansa hasta dar con lo que busca. Nada más lejos de él que la afirmación o la negación hecha al tun-

*No escatima sacrificios para sus pesquisas y una vez que da con el dato o el hecho que buscaba se forma un juicio y lo sostiene con energía. Es verdad que puede equivocarse, lo cual mayormente no tiene importancia, pues nadie es infalible en las disciplinas de la historia. Lo que cuenta son la honestidad y la buena fe utilizadas para esclarecer los hechos y establecerlos. En esta función, Juan Siles Guevara los examina con morosidad, hasta con cierto entusiasmo, pero sin apasionamientos; no se asusta por los problemas y hasta se puede decir que los busca. Para él no existen los personajes intangibles y las vacas sagradas, lo cual es una gran cosa en nuestro medio provinciano tan lleno de prejuicios y de medias verdades proclamadas como si fueran verdades metafísicamente ciertas. Por eso, una de las virtudes que distinguen a sus escritos es que se hallan desprovistos de preocupaciones domésticas y quisicosas chauvinistas. Juan Siles Guevara dice su verdad aunque por ello tenga que caerse el mundo.*

JUAN QUIROS